

REFLEXIÓN

El oasis de Medjugorje y el desierto de Satanás

ECCLESIA

31_07_2026

**Diego
Manetti**



La noticia de la profanación de algunos de los lugares sagrados de Medjugorje del pasado 28 de julio ya ha dado la vuelta al mundo: en Internet han aparecido miles de fotos y tampoco han faltado los vídeos, incluido el de las cámaras de seguridad de la parroquia, que ha permitido detener al responsable de los actos de vandalismo que afectaron a las estatuas de la Reina de la Paz en el Podbrdo, la colina de las primeras

apariciones, y junto a la Cruz Azul, además de provocar el incendio del altar exterior de la iglesia de San Jacobo.

“Actos de vandalismo”, se ha dicho y escrito desde diversos ámbitos, atribuibles a un polaco de treinta y un años que, tras un pasado marcado por las drogas y una sorprendente conversión, habría caído en una grave crisis personal acompañada de problemas de salud mental. Por muy grave e inquietante que sea, el episodio se considera ya zanjado porque ya en la tarde del 28 de julio los lugares sagrados habían recuperado prácticamente su normalidad: la estatua de la Virgen situada en el Podbrdo, a las 18:40, hora de la aparición diaria de la Reina de la Paz, ya estaba completamente limpia [véase la foto], mientras que el altar exterior de la parroquia se ha restaurado en un tiempo récord, hasta el punto de que se pudo celebrar allí la misa internacional de las 19:00, seguida de la tradicional adoración eucarística, en la que participaron miles y miles de peregrinos, en señal de reparación y agradecimiento.

Sin embargo, en mi opinión el asunto no puede darse por zanjado. Tampoco puede reducirse a la mera consideración humana o terrenal del acto delictivo cometido por el individuo que, a día de hoy, resulta ser el único responsable de lo ocurrido en Medjugorje. ¿Por qué digo esto? Porque viví el suceso en primera persona, ya que me encontraba en Medjugorje con la Comunidad del Corazón Eucarístico de Jesús precisamente desde la tarde del 27 de julio. Al recibir las primeras noticias sobre lo ocurrido a las 8 de la mañana, mi mente se dirigió inmediatamente a un mensaje que la Virgen entregó en Medjugorje a través de los videntes el 7 de agosto de 1986: “Queridos hijos, sabéis que os he prometido un oasis de paz, pero sabéis también que junto al oasis existe el desierto, donde Satanás acecha y trata de tentaros a cada uno de vosotros. Queridos hijos, solo a través de la oración podréis vencer toda influencia de Satanás en el lugar donde vivís. Yo estoy con vosotros, pero no puedo privaros de vuestra libertad. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”. Estas palabras me han recordado que, allí donde Dios se manifiesta, también el diablo busca su parte. Tal y como afirma la Reina de la Paz: Medjugorje es un oasis de paz —como pueden atestiguar millones de peregrinos que, desde el 24 de junio de 1981, primer día de las apariciones, hasta hoy han acudido a este pueblecito de Bosnia y Herzegovina, ya famoso en todo el mundo—, pero junto a él el diablo acecha, “buscando a quien devorar” (1 Pe 5,8).

Está claro que no debería sorprendernos que las potencias de las tinieblas se desaten, ya que parece una confirmación de la presencia y la acción de Dios, contra las que el Maligno, al intentar oponerse, “no puede evitar” manifestarse. Sin embargo, en

este caso, creo que nos encontramos ante un episodio aún más particular, que no se puede subestimar: los actos sacrílegos del pasado 28 de julio tuvieron lugar, de hecho, en vísperas del Festival de la Juventud (*Mladifest*, en croata), que se celebrará en Medjugorje del 1 al 6 de agosto. Una iniciativa de este tipo —creada en 1989 por iniciativa del padre Slavko Barbarić (1946-2000)— es capaz de reunir cada año a más de 70.000 jóvenes acompañados por cientos de sacerdotes procedentes de unos ochenta países: a lo largo de jornadas llenas de oración, testimonios, cánticos de alabanza, celebraciones eucarísticas, momentos de compartir... muchísimos jóvenes redescubren la fe, renuevan su encuentro personal con el Señor, inician un auténtico camino de conversión o descubren su propia vocación. Es normal que, ante una iniciativa así, el diablo intente actuar para sembrar confusión o miedo, temor y desconcierto, con el fin de distraer de la presencia mucho más significativa y eficaz del Señor a través de la intercesión maternal de María.

Entonces, ¿cómo vivir estos días en los que el diablo parece actuar con

intensidad creciente? Atesoremos las palabras que la Reina de la Paz ha dirigido especialmente a los jóvenes, desde los primeros tiempos de las apariciones: “Quiero decirles en particular a los jóvenes: estad abiertos al Espíritu Santo, pues Dios quiere atraeros hacia sí en estos días en los que Satanás está actuando” (mensaje del 16 de mayo de 1985). Hoy, al igual que entonces, el diablo intenta seducir a los jóvenes y es necesario que estos “mantengan la guardia alta”, pues el Enemigo es astuto. Por eso la Virgen nunca ha dejado de exhortar a la oración por los jóvenes, a quienes tanto quiere: “¡Queridos hijos! Sabéis que la situación de los jóvenes de hoy es muy crítica. Por eso os recomiendo que recéis por los jóvenes y dialoguéis con ellos, porque hoy en día los jóvenes ya no van a la iglesia y dejan las iglesias vacías. Rezad por esto, porque los jóvenes tienen un papel importante en la Iglesia” (15 de agosto de 1988); y también: “¡Queridos hijos! También esta noche vuestra madre os invita a rezar por los jóvenes de todo el mundo. ¡Rezad, hijos míos! La oración es necesaria para los jóvenes de hoy. Vivid y llevad mis mensajes a los demás; buscad especialmente a los jóvenes. Quiero además recomendar a todos mis sacerdotes que formen y organicen grupos de oración, sobre todo entre los jóvenes, para reunirlos, darles consejos y guiarlos por el camino del bien» (22 de agosto de 1988).

La invitación a rezar por los jóvenes va dirigida especialmente a sus familias:

“También esta noche vuestra madre os advierte contra la acción de Satanás. Quiero advertir sobre todo a los jóvenes, porque Satanás actúa de manera especial entre la juventud. Queridos hijos, deseo que las familias, especialmente en este tiempo, recen unidas. ¡Que los padres recen con sus hijos y dialoguen más con ellos! Yo rezaré por

ellos y por todos vosotros. Rezad, queridos hijos, porque la oración es la medicina que cura” (9 de septiembre de 1988).

La Virgen exhorta a los jóvenes a no ceder a las seducciones mundanas con las que el diablo intenta hacerlos prisioneros: “¡Queridos jóvenes! Todo lo que el mundo de hoy os ofrece es ilusión, pasa. Precisamente por eso podéis comprender que Satanás quiere, con su presencia, destruirlos a vosotros y a vuestras familias. Queridos jóvenes, Satanás es fuerte y hará todo lo posible por perturbaros, obstaculizando todas vuestras iniciativas. Aumentad, pues, vuestras oraciones, porque las necesitáis especialmente en estos últimos tiempos. La mejor arma para emplear contra Satanás es el Rosario” (1 de agosto de 1990).

Los últimos tiempos de los que habla la Reina de la Paz son aquellos que –ya inminentes- vendrán marcados por los diez secretos de Medjugorje, al término de los cuales tendrá lugar el tan esperado triunfo del Corazón Inmaculado de María, prometido ya en Fátima por la Reina del Rosario en la segunda parte del secreto revelado a los tres pastorcitos el 13 de julio de 1917: “Al fin, mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y se concederá al mundo un período de paz”.

No es de extrañar que el demonio esté desatando un ataque sin precedentes precisamente ahora que nos encaminamos hacia el cumplimiento de este proyecto de paz y salvación. La Reina de la Paz ya nos había advertido en los primeros tiempos de las apariciones de Medjugorje: “Este siglo en el que vivís está bajo el poder de Satanás pero, cuando se cumplan los secretos que se os han confiado, su poder será quebrantado. Ya ahora empieza a perder su poder y, por eso, se ha vuelto aún más agresivo: destruye matrimonios, siembra discordia incluso entre las almas consagradas, provoca obsesiones, incita a cometer asesinatos” (14 de abril de 1982); y también nos ha dirigido una advertencia similar en su mensaje más reciente: “¡Queridos hijos! Mientras la oscuridad y la inquietud reinan en muchos corazones, vosotros, hijitos, sed oración y mis manos extendidas con amor. Porque Satanás es fuerte y seduce los corazones. Deseo confiar vuestros corazones, a través de mi corazón maternal, al corazón de mi Hijo Jesús, para que Él, el Resucitado, reine en vosotros, y la alegría reine en vosotros y a vuestro alrededor” (25 de julio de 2026).

En definitiva, para permanecer en la paz y la alegría del corazón también en este tiempo de prueba, en el que no faltan los signos de las potencias de las tinieblas, el camino señalado por la Virgen es siempre el mismo: a través de la oración, volver a Jesús, para participar, con Él y a través de Él, de su victoria sobre el Maligno, sobre el

pecado y sobre la muerte. Solo así, acontecimientos dramáticos como las recientes profanaciones ocurridas en Medjugorje no nos perturbarán y, más bien, serán un estímulo para intensificar una vida de oración y ayuno con vistas al triunfo de María.